

En: M.A. Noblejas, A. Ozcariz y M. Rodriguez (Comp.). La búsqueda de sentido en el siglo XXI. Madrid: Asociación Española de Logoterapia. ISBN: 84-611-0284-3.

NUEVOS HORIZONTES DEL BIEN-SER EXISTENCIAL

Eugenio FIZZOTTI

(Traducido por Edith Natale de Arriba)

1. Al servicio de los demás desde joven

“He encontrado el significado de mi vida ayudando a los demás a encontrar en su vida un sentido”. Es la respuesta que Viktor Frankl dió a los redactores del *Whos's Who*, el anuario americano que recoge el perfil de las figuras más significativas de nuestro tiempo, cuando éstos le pidieron que sintetizara en una única frase el interés principal de su vida (Frankl, 1997, p. 93).

En efecto, Frankl siempre se ha preocupado por “ayudar a los demás a encontrar un significado en su vida”, incluso desde que era un joven estudiante universitario. De hecho, se remonta a 1927 la apertura, querida por él con tenacidad, de varios centros de asesoramiento psicopedagógico para jóvenes en dificultad y de los que se había hecho un denodado propagador a través de la revista *Der Mensch mi Alltag* de la que, con apenas 22 años, era director. La iniciativa encontró un amplio apoyo en docentes, médicos y trabajadores sociales. Pronto acudieron numerosos jóvenes a las sedes de Viena, Zurich, Praga y de otras ciudades, para dialogar sobre sus problemas, encontrando aceptación, comprensión y líneas de solución (Frankl, 2000a).

La familiaridad que Frankl tuvo con las obras y el pensamiento tanto de Freud como de Adler (a la Asociación fundada por éste último perteneció durante algunos años, hasta que fue expulsado), le permitió encaminarse con decisión a lo largo del camino de la medicina y de la psiquiatría (Fizzoti y Scarpelli, 2005; Giovetti, 2001). El servicio que prestó en varias clínicas especializadas de Viena lo enriqueció con una notable experiencia, que le permitió verificar, en el encuentro cotidiano con los pacientes, la necesidad de un planteamiento humanista y existencial que fuera más allá del puro mecanicismo de corte psicoanalítico (Girmania, 2003).

De este modo, se fue lentamente constituyendo su sistema de pensamiento y de acción terapéutico que empezó a presentar en estudios publicados en revistas científicas (Frankl, 1938a, 1938b, 1939) y que ulteriormente esperaba poder elaborar, si no se hubieran producido los trágicos acontecimientos de la segunda guerra mundial. La deportación, junto a toda su familia, a los campos de concentración nazis, no le impidieron, no obstante, continuar manteniendo viva una concepción de la vida y del hombre abierta a los valores, confiada en libertad y capaz de responsabilidad (Frankl, 2004a). Fue así como la logoterapia, una terapia orientada en la búsqueda del sentido de la vida en un contexto de creciente frustración existencial, encontró su confirmación más acreditada. Frankl, de hecho, pudo comprobar, en su propia piel y hallar idénticos testimonios en sus compañeros de desventura, cómo mirando al futuro y a las posibilidades, a menudo escondidas pero no obstante siempre presentes en la propia existencia personal, se conseguía afrontar las peores condiciones y salir de ellas con la cabeza bien alta, no importa si victoriosos (Frankl, 1995).

2. Una visión del hombre trágicamente optimista

Triple es el punto de partida de la visión antropológica de la logoterapia de Frankl: 1) el hombre es fundamentalmente libre (Fizzotti, 1998a), lo que no quiere decir que no esté sometido a ningún condicionamiento de carácter biológico, psicológico, cultural, religioso, sino que conserva siempre la radical posibilidad de adoptar una actitud con respecto a los condicionamientos; 2) el hombre no busca, como motivación primaria de su obras, la satisfacción del placer (como se revela en el psicoanálisis de Freud) o la del poder (como se afirma en el psicoanálisis individual de Adler), sino que más bien está guiado por una voluntad de sentido (y es en esta perspectiva en la que se interpreta la palabra griega *logos* como sentido de la vida) que se manifiesta en una continua tensión entre la realidad existencial en la que uno vive y el mundo de los valores que se le presenta como llamamiento y como reto (Fizzotti, 2003a) ; 3) la vida del hombre conserva siempre un sentido propio, no obstante las limitaciones debidas a la edad, a la mala salud, a los sufrimientos, a los fracasos en el campo profesional o afectivo (Frankl 2001d ; Fizzotti, 2003b).

En consecuencia, a las llamadas de la vida se responde no sólo realizando los valores de creación (el trabajo, la actividad, el compromiso político), o los valores de experiencia (el amor, la música, el arte), sino, sobre todo, los valores de actitud en situaciones límites como el sufrimiento inevitable, la culpa y la

muerte. “Una fe incondicional, en un sentido incondicional de la vida” (Frankl, 1988, p. 164), representa, por lo tanto, el núcleo central de la logoterapia, avalado ya sea por la experiencia trágica vivida personalmente por Frankl en los campos nazis, como por el contacto con pacientes afectados por perturbaciones de origen existencial, diagnosticados como neurosis noógenas.

Concebir la existencia como una tarea única y original, que se identifica y se realiza con plena responsabilidad, conlleva para Frankl y la logoterapia una triple actitud: 1) aceptar y vivir la dialéctica entre ser y deber-ser, entre lo cotidiano y el mundo de los valores, entre realizaciones concretas e innumerables potencialidades; 2) estar básicamente orientado fuera de uno mismo (a tal propósito Frankl acuñó la palabra autotrascendencia) y por lo tanto superar la fácil tentación de buscar sólo la inmediatez del placer, o bien, lo ilusorio del éxito; 3) conseguir tomar una distancia adecuada de las situaciones límites y de dificultad en las que uno se halla (y en este caso se habla de autodistanciamiento), haciendo reaccionar a la fuerza de resistencia del espíritu (Frankl, 1990, 2004b; Fizzotti, 1980, 2002).

Y a la luz de tales presupuestos, Frankl se ha aproximado a los fenómenos más trágicos del mundo contemporáneo, como el suicidio (Fizzotti y Gismondi, 1991), la agresividad (Fizzotti, 2003c), la drogodependencia (Gelmini, 1998 ; Rubano, 1998 ; Jureti , 1998), la criminalidad (Auricchio, 1998), el alcoholismo (Foggio, 1987), considerándolas elocuentes expresiones de la falta de valores y del vacío existencial (Frankl, 1992). Pero también ha estudiado y curado otras formas neuróticas, ampliamente difundidas en nuestro días (Fizzotti y Carelli, 1990). Basta con pensar en la “neurosis de inactividad”, consecuencia del aumento del tiempo libre, que se ocupa con fanfarronadas que desembocan en comportamientos desviados, o bien en la “neurosis dominical”, que se manifiesta con comportamientos masificantes y alienantes en discotecas, en estadios, en los lugares de búsqueda exasperada del placer, o en la “neurosis de desocupación”, que afecta a los jóvenes a la búsqueda de trabajo, pero también a los mayores que, al término de su vida laboral, tras la jubilación, se ven limitados en la participación de los ritmos normales de la productividad (Frankl, 1974, 2001b, Fizzotti y Gismondi, 1998).

Pero lo específico de la logoterapia se da en el campo exclusivamente clínico. No por casualidad algunos, aunque no muchos, textos de psiquiatría y de psicoterapia le reservan cierto espacio, sobre todo allí donde, con referencia a las variadas afecciones psíquicas, citan su teoría de la neurosis y las técnicas por él experimentadas, entre ellas la “intención paradójica”, la “derre-

flexión” y el “diálogo socrático” (Antonelli, 1964 ; Bazzi, 1960 ; Carta, 1984 ; D’Alonzo, 1983 ; 1987 ; Korchin, 1977 ; Malugani, 1978 ; Pizzo, 1987 ; Rossi Monti y Vitale, 1980 ; Weeks y L’Abate, 1984 ; Weitbrecht, 1970).

3. Redescubrir las fuentes de la vida

Como persona, además de como escritor entusiasta y prolífico, no se puede negar que Frankl ha sido para millones de personas un rico manantial de serenidad y de paz. Quien, en el arco de casi medio siglo, haya tenido ocasión de leer y de profundizar en sus libros o de encontrarse con él en el transcurso de sus innumerables viajes para dar clases y conferencias (sólo a Italia vino más de una docena de veces), ha, sin duda, experimentado un profundo sentimiento de paz interior y ha vivido una inesperada y tranquilizadora “reconciliación con la vida”. Porque esto es lo que Frankl ha querido siempre alcanzar como objetivo para su práctica clínica y en su actividad como prolífico escritor de textos científicos y divulgativos, el redescubrimiento de los manantiales de la vida, en cualquier condición en la que ésta se viva, mirándose a uno mismo con la cabeza bien alta, sin resignarse pasivamente ante los latigazos cruentos o incruentos de los acontecimientos cotidianos.

Su “fe incondicional en un sentido incondicional” de la vida no le ha llevado, ciertamente, a ganarse las simpatías de aquellos psiquiatras que están demasiado preocupados por captar sólo el vínculo entre modalidad de existir y estructura neurológica, o bien de los sociólogos que orientados para ver únicamente los condicionamientos culturales, familiares, políticos, no captan la extrema capacidad de cada persona –nunca perdida- de saber asumir con dignidad y valor una actitud con relación a los condicionamientos, o, por el contrario, en el caso de algunos psicólogos que ven en los entresijos de la psique sólo las pulsiones inconscientes que obran como detonantes cuando uno menos se lo espera, claudicando, por lo tanto, de cualquier posibilidad de decisión responsable (Bazzi y Fizzotti, 1986).

4. No a la culpa colectiva

Llamó la atención, ya en el 1945, su decidida y convencida posición contra el concepto de culpa colectiva. “Recibí tirones de orejas por parte de distintas organizaciones” -recordó hace algunos años, en un inolvidable encuentro con más de mil personas en el Aula Magna de la Universidad de Roma-. “No obstante lo cual, seguí hablando contra la culpa colectiva y lo hice también de-

lante de un general que dirigía las tropas de ocupación francesas, con motivo de una conferencia que había sido invitado a dar en la zona ocupada por los franceses. Al día siguiente vino a verme un profesor universitario, a su vez oficial de las SS, y me preguntó, con lágrimas en los ojos, dónde encontraba el valor de decantarme tan abiertamente contra la opinión general. “Usted no puede hacerlo –le respondí-, porque hablaría *pro domo sua*. Pero yo, que he sido el detenido nº 119.104 en Dachau, yo sí puedo hacerlo. Es más, tengo que hacerlo. Me toca hacerlo: es una obligación” (Frankl, 1993, p.102).

Del mismo modo habló en la gran plaza junto al espléndido palacio municipal de Viena 50 años después, ante millares de personas (Frankl, 2001c). Coherente con su profesión de fe en el hombre, en su libertad, en su dignidad y en su toma de responsabilidad, pronunció con voz firme su rechazo a cualquier intento de minimizar y de reducir a la persona humana y, al mismo tiempo, su profunda convicción de que siempre y en todas partes, el hombre es capaz de trascenderse, de mirar más allá de los reducidos horizontes de lo cotidiano, de alcanzar las profundidades espirituales del propio inconsciente (no ya, por lo tanto, como único e inexorable refugio de instintos ciegos, privados de cualquier esperanza de auténtica libertad, como durante decenios nos ha enseñado el psicoanálisis).

5. Todo es irrepetible

“¿Si no lo hago yo, quién lo hará? ¿Si no lo hago ahora, cuándo lo haré? ¿Si lo hago sólo para mí mismo, quién soy yo?”. Estas tres frases del rabino Hillel, que vivió hacia el final del siglo I a.C., vuelven como un estribillo en los textos de Frankl (1998, p. 69 ; 2001a, p. 114 ; 2005c, p. 156 ; Frankl y Kreuzer, 1995, p. 80), para subrayar tres aspectos centrales de su pensamiento: a) la exclusividad de la persona, más allá de cualquier intento de masificación, b) la exclusividad del momento presente, más allá de cualquier refugio en el mundo de las ilusiones de la irresponsabilidad y de una eternidad impersonal y privada de relaciones con lo trágico cotidiano, c) la orientación hacia el mundo de los valores y de los deberes, que cada uno está llamado a descubrir y realizar día a día, sin esperar ventajas y recompensas. Todo ello en un contexto de redescubrimiento del encuentro, como método de fidelidad al ser, a la vida y a la relación, con la certidumbre de lo fácil que es correr el riesgo de la manipulación y de la despersonalización (Fizzotti y Punzi, 1994).

Y es ésta, quizás, una de las aportaciones más significativas de Frankl a la historia, no sólo de la psicología y de la psiquiatría, sino del hombre de hoy y

del hombre de siempre: volver a dar al encuentro “un carácter existencial, es decir un carácter adecuado al ser humano” (Frankl, 2001a, p. 225). Lo que quiere decir preguntarse con sinceridad: ¿la persona con la que me encuentro es para mí *única*? ¿Tiene para mí un *nombre*? ¿Tras su rostro, leo una *historia*? ¿Participo de su historia y él de la mía? O bien ¿es un simple títere, un personaje anónimo necesario para mis actividades y para mí, por ello, estar frente a ella o frente a otra persona, en el fondo no tiene ninguna importancia? Un último análisis: ¿es ella la que responde a mis deseos, a mis necesidades?, o por el contrario, ¿soy yo, el que me pongo a escuchar con atención su única e irrepetible existencia?

El encuentro entre dos personas únicas e irrepetibles –subraya Frankl– es de verdad auténtico en la medida en la que capta “la dimensión inmediatamente superior, aquella en la que el hombre trasciende en dirección a un significado y en la que toda la existencia se compara directamente con el *logos*” (ibidem). De otro modo, un diálogo y un encuentro no abiertos al sentido, y por lo tanto no basados en una intersubjetividad autotranscendente, permanecen como un diálogo y un encuentro sin *logos* (Frankl, 2005b), una pura mistificación encerrada en el reducido horizonte de la inmanencia, buscando sólo las raíces, y por demás en la única dirección de las necesidades que hay que satisfacer, y no en cambio en la de los fines objetivos, cargados de reto y de provocación, que tienen un carácter imperativo y piden ser realizados (Frankl, 2005c).

¿Qué ofrecen, entonces, Frankl y la logoterapia al hombre del dos mil? ¿En qué condiciones y en qué circunstancias es posible prever un futuro sereno y constructivo? Desde el conjunto de la literatura frankliana parece tenerse que reconocer honestamente que, cuanto más brote en el corazón y en la mente de cada hombre la voluntad de comprometerse para encontrar el sentido no sólo en lo que hace, sino también en lo que experimenta y en lo que sufre, mucho más la humanidad será capaz de alcanzar una situación de paz, basada en el respeto y en el reconocimiento de la dignidad de cada persona.

Pero todo ello, a condición de tener un compromiso constante y educativamente válido, para hacer así resplandecer no sólo la libertad interior de cada persona, sino sobre todo su responsabilidad para responder a las preguntas que le llegan del mundo, de la sociedad, de la cultura, de la religión. Éstas, y sólo éstas, son las condiciones para que el mundo, y con él la vida, y cada vida, puedan manifestar su belleza y su permanente carga de sentido y de esperanza.

6. Una gran necesidad de educación

El problema del sentido de la vida, se sabe, es tan antiguo como la humanidad. Ya Sófocles, en *Edipo en Colono*, con pesimismo decía: “Lo mejor es no haber nacido; lo segundo y mejor: morir pronto” (versos 1224-1226). En nuestros días la pregunta ha vuelto con la misma insistencia a través de las famosas palabras de Albert Camus: “Sólo hay un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena ser vivida es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. El resto –si el mundo tiene tres dimensiones, o si el espíritu tiene nueve o doce categorías- viene después” (Camus, 1980, p. 7).

Una pregunta de esta índole está estrechamente unida a la crisis de la razón instrumental y de los modelos comportamentales. En las sociedades del pasado, de hecho, las tradiciones culturales imponían estilos de vida muy concretos a los cuales era preciso adaptarse, con una aceptación pasiva y acrítica, o reaccionar, por medio de un rechazo sistemático y demasiadas veces considerado irracional. En uno y otro caso el sentido de la vida, tanto a nivel personal como colectivo, no entraba en crisis.

Es a partir del medievo cristiano cuando la búsqueda de sentido se hace siempre más problemática. Liberado de las tradiciones y del peso de una fe obligada, el hombre empezó lentamente a plantearse el problema de su identidad personal, de su ubicación en el proceso histórico y del significado que sus acciones asumían para el vivir cotidiano.

La pérdida del sentido aparece, en formas perturbadoras y siempre más preocupantes, con la reaparición en nuestros días de actitudes irracionales, con la caída de los valores como criterios guía de la acción, con el agudizarse de situaciones problemáticas como la agresividad, el suicidio y la drogodependencia (Fizzotti y Gismondi, 1998). Y he aquí que las preguntas fundamentales de la vida vuelven a flotar con una insistencia perturbadora “¿Quién soy yo? ¿Por qué vivo? ¿Qué es justo y qué es injusto?”. A éstas, como es lógico, la racionalidad científica no consigue dar una respuesta satisfactoria. Sin embargo, éstas contienen un carácter improrrogable y necesitan, por tanto, una respuesta urgente, sobre todo en esa fase de la vida, como es la adolescencia, en la que se nos proyecta hacia el futuro y se ponen de forma más decidida las bases para un proyecto de vida futuro (Encomi, 2002).

El papel del educador adquiere, de este modo, una centralidad absoluta y la actitud de búsqueda –que excluye cualquier imposición- llama indudablemente al diálogo y a la coherencia personal, además de a compartir y a respetar los ritmos personales de madurez (Bruzzone, 2001). Educador y educando se hallan, de este modo, dirigidos al mismo tiempo, hacia la individualización de valores que son considerados no como unas metas a alcanzar, sino como horizontes existenciales hacia los que dirigirse siempre y con un compromiso renovado (Fizzotti, 2005).

Precisamente Viktor E. Frankl escribió: “En una época en la que los diez mandamientos parece que están perdiendo su validez incondicional, el hombre tiene que aprender a percibir los diez mil mandamientos que nacen de las diez mil situaciones únicas con las que está diseminada su vida” (Frankl, 1998, p. 78).

La base de un camino de educación hacia el sentido de la vida es la constatación de que el hombre se hace tal sólo en la interacción con el tú de otra persona o con el de Dios (Frankl, 2000b). Pero, el dialogar, no agota la experiencia humana: el yo y el tú, de hecho, están también ellos orientados hacia otras metas a alcanzar, hacia los valores. Toda relación cerrada en sí misma está destinada a perecer. Lo que quiere decir que la autorrealización, de la que tanto se habla en nuestros días (Maslow, 2005), no puede ser el fin último del hombre, puesto que contradice la fundamental “autotrascendencia” de la existencia humana, donde por “autotrascendencia”, como dice Frankl, se entiende el hecho de que “ser hombre quiere decir estar siempre dirigido hacia algo o hacia alguien, ofrecerse y dedicarse plenamente a un trabajo, a una persona amada, a un amigo al que se quiere, a Dios al que se quiere servir. Tal autotrascendencia sobrepasa en mucho la visión *monadológica* del hombre, según la cual éste, se dirigiría hacia valores y significados que lo superan, y por lo tanto, no estaría orientado hacia el mundo, sino que estaría exclusivamente interesado en sí mismo y por ello intentaría sólo conservar y mantener el equilibrio interior, según el principio de la homeostasis” (Frankl, 2001b, p. 54).

Lo que quiere decir que sólo en la medida en que nos damos, nos donamos, nos ponemos en manos del mundo, de los deberes y de las exigencias que a partir de éste nos preguntan en nuestra vida, en la medida en que lo que cuenta para nosotros sea el mundo exterior y sus objetos y no nosotros mismos o nuestras propias necesidades, en la medida en la que nosotros realicemos unos deberes y respondamos a unas exigencias, en la medida en la que nosotros desarrollemos unos valores y realicemos un significado, sola-

mente en esta medida nosotros podremos satisfacernos y realizarnos por igual (Fizzotti, 2003a).

7. Itinerarios educativos

En tal perspectiva resultan particularmente significativos algunos itinerarios educativos, que emergen precisamente de la visión frankliana, y que permiten la madurez global de la persona y la constatación de modalidades originales y concretas con las que afrontar las preguntas existenciales para buscar respuestas satisfactorias (Fizzotti, 1998b).

* Educar al espíritu crítico a través de una redefinición de las reglas de la convivencia cívica y una valiente toma de posición con respecto a situaciones especialmente urgentes. El conformismo, por ejemplo, está hoy favorecido por un sentido de provisionalidad y por un fatalismo que crece y que impide agarrar con nuestras manos nuestro propio destino. Del mismo modo, se está creando una adhesión, más sólida cada vez en las franjas de la juventud, hacia sistemas de pensamiento totalitario que apartan la tolerancia y la responsabilidad individual, favoreciendo una actitud de dogmatismo, de intolerancia con la diversidad y de colectivismo despersonalizante.

También resulta preocupante y dañino ese fanatismo con el que se idolatran a personajes del espectáculo, del deporte, del arte, apropiándonos de su estilo de vida, de sus costumbres alimenticias, de su forma de vestir y de moverse.

* Pero el hombre, más que estar libre de las tentaciones del conformismo, del totalitarismo y del fanatismo, es sólo capaz de libertad y se hace libre en la medida que acepta emprender y perseguir un camino en el que son esenciales la responsabilidad y el descubrimiento de los valores. Pero, por desgracia, la tendencia es considerarlo como el simple resultado de procesos de condicionamiento de distinto tipo –estructura orgánica, ambiente socio-cultural, educación, escolarización, etc.-, con la consecuencia de delimitar las dinámicas, en base a la espontaneidad, a la originalidad o al puro arbitrio, y provocar la dominación del fuerte sobre el débil y la destrucción del hombre mismo, además de la sociedad (Del Core, 1990).

* Educar en el sentido de la vida, quiere decir, básicamente, reconocer la libertad no en “hacer lo que se quiere”, sino en “querer lo que se debe hacer”, entendiendo la frase “lo que se debe hacer” como un conjunto de compromi-

tos y de deberes que la persona percibe mediante la escucha sistemática de su conciencia, mediante una lectura atenta de las situaciones en las que vive, mediante una valiente comparación con los demás. Justamente, entonces, al concepto de la libertad se une el de la responsabilidad. Es en este momento cuando Frankl, con una pizca de humorismo, aconsejó a sus oyentes americanos que “después de haber construido la estatua de la libertad en la costa oriental de los Estados Unidos, es hora de que se construya una estatua de la responsabilidad en la costa occidental” (Frankl, 1998, p. 63).

* Educar en el sentido de la vida quiere decir, iluminar los ámbitos en los que se desencadena, lenta y a menudo enmarañadamente, lo cotidiano: a) la experiencia del trabajo y de la formación, con la adquisición de las capacidades que permitan saber responder a las preguntas del profesional, sin caer en la búsqueda, espasmódica, del éxito a toda costa; b) la experiencia del amor, del arte, de la música, de la naturaleza, con espacios relacionados con la originalidad y la satisfacción interior; c) la experiencia del límite físico y de lo irremediable e inevitable, del final de la vida, a veces de forma trágica y con sufrimiento, con la conciencia de un proceso de madurez y de purificación que no se pueden recorrer de otra manera.

Como un boomerang que, lanzado a lo alto hacia una presa, vuelve hacia atrás, hacia el cazador, cuando este ha fallado el blanco, del mismo modo se puede decir que el hombre que se repliega sobre sí mismo y pasa sus días lamiéndose las heridas de las caídas cotidianas, ha fracasado de lleno en su búsqueda del sentido. Quien en cambio, no obstante las derrotas y los fracasos, sigue mirando hacia delante con la cabeza bien alta, ha lanzado así a las grandes órbitas del universo su existencia y es capaz de ver nuevas y fascinantes modalidades para alcanzar ese sentido que no le faltará nunca.

Eugenio Fizzotti es doctor en filosofía y profesor en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Socio fundador del Viktor-Frankl-Institut di Viena y presidente de la Asociación de Logoterapia y Análisis Existencial Frankliano (Italia), entre otras destacadas participaciones en asociaciones logoterapéuticas. Ha recibido el ‘Grand Award of the City of Vienna Viktor Frankl Foundation’ por su vida dedicada a la logoterapia y la psicoterapia humanista.

Bibliografia

Antonelli F. (1964), *L'analisi esistenziale di Frankl*. In Id., *Anatomia della psiche*, Ares, Milano, pp. 353-361.

Auricchio P. (1998), *Giovani, vita carceraria e itinerari di senso*. In E. Fizzotti e A. Gismondi (a cura di), *Giovani, vuoto esistenziale e ricerca di senso. La sfida della logoterapia*, Las, Roma, 2^a ed., pp. 151-155.

Bazzi T. (1970), *Logoterapia secondo Frankl*. In Id., *Le psicoterapie*, Rizzoli, Milano, pp. 73-75.

Bazzi T. e Fizzotti E. (1986), *Guida alla logoterapia. Per una psicoterapia riumanizzata*, Città Nuova, Roma.

Bruzzone D. (2001), *Autotrascendenza e formazione. Esperienza esistenziale, prospettive pedagogiche e sollecitazioni educative nel pensiero di Viktor E. Frankl*, Vita e Pensiero, Milano.

Camus A. (1980), *Il mito di Sisifo*, Bompiani, Milano.

Carta I. (1984), *La logoterapia di V. Frankl: origine e sviluppo*. In C.L. Cazzullo e C. Sini (a cura di), *Fenomenologia: filosofia e psichiatria*, Masson, Milano, pp. 137-139.

D'Alonzo S. (1983), *Il feed-back patologico dell'ansia e le strategie paradossali di V.E. Frankl*. In Id., *Ansia e colloquio con il corpo*, Cappelli, Bologna, pp. 131-152.

D'Alonzo S. (1987), *L'autogenia rilassante e la concezione paradossale di V.E. Frankl*. In L. Peresson (a cura di), *Training autogeno e psicoterapie brevi*, Piovan, Abano Terme, pp. 179-187.

Del Core P. (1990), *Giovani, identità e senso della vita. Contributo sperimentale alla teoria motivazionale di V. Frankl*, EDI OFTES, Palermo.

Encomi C. (2002), *La pedagogia della speranza. La prospettiva di Viktor Emil Frankl*, EMI, Bologna.

Fizzotti E. (1980), *Angoscia e personalità. L'antropologia in Viktor E. Frankl*, Devoniane, Napoli.

Fizzotti E. (1998a), *Per essere liberi. Logoterapia quotidiana*, Paoline, Milano, 2ª ed.

Fizzotti E. (1998b), *Sulle tracce del senso. Percorsi logoterapeutici*, Las, Roma.

Fizzotti E. (2002), *Logoterapia per tutti. Guida teorico-pratica per chi cerca il senso della vita*, Rubbettino, Soveria Mannelli (CZ).

Fizzotti E. (2003a), *Compito e sfida. La visione antropologica di Viktor E. Frankl*, Centro Studi Cammarata/Edizioni Lussografica, San Cataldo/Caltanissetta.

Fizzotti E. (2003b), *Alla ricerca del senso. Antropologia e logoterapia*, Centro Studi Cammarata/Edizioni Lussografica, San Cataldo/Caltanissetta.

Fizzotti E. (2005), *Un pezzo di deserto per vivere. Parabole esistenziali per capire Viktor Frankl*, Rubbettino, Soveria Mannelli (CZ).

Fizzotti E. (a cura di) (2003c), *Teppisti per noia? La nuova violenza delle baby gang. Analisi, valutazione, interventi educativi*, Las, Roma.

Fizzotti E. e Carelli R. (a cura di) (1990), *Logoterapia applicata. Da una vita senza senso a un senso nella vita*, Salcom, Brezzo di Bedero (VR).

Fizzotti E. e Gismondi A. (1991), *Il suicidio. Vuoto esistenziale e ricerca di senso*, SEI, Torino.

Fizzotti E. e Gismondi A. (a cura di) (1998), *Giovani, vuoto esistenziale e ricerca di senso. La sfida della logoterapia*, Las, Roma, 2ª ed.

Fizzotti E. e Punzi I. (1994), *Solidarietà come ricerca di senso. Il contributo della logoterapia nella formazione del volontario*, Salcom, Brezzo di Bedero (VR).

Fizzotti E. e Scarpelli A. (2005), *Viktor E. Frankl. Dire sì alla vita, nonostante tutto*, ElleDiCi, Leumann (TO).

Frankl V.E. (1938a), *Zur geistigen Problematik der Psychotherapie*, «Zentralblatt für Psychotherapie und ihre Grenzgebiete», vol. 10, pp. 33-45; trad. it. *La problematica spirituale della psicoterapia*. In Id., *Le radici della logoterapia. Scritti giovanili 1923-1942*, a cura di E. Fizzotti, Las, Roma, 2000a, pp. 115-126.

Frankl V.E. (1938b), *Seelenärztliche Selbstbesinnung*, «Der christliche Ständestaat», vol. 5, pp. 72-74; trad. it. *Autoriflessione psichiatrica*. In Id., *Le radici della logoterapia. Scritti giovanili 1923-1942*, a cura di E. Fizzotti, Las, Roma, 2000a, pp. 127-130.

Frankl V.E. (1939), *Philosophie und Psychotherapie. Zur Grundlegung einer Existenzanalyse*, «Schweizerische medizinische Wochenschrift», vol. 69, pp. 707-709; trad. it. *Filosofia e psicoterapia. Per la fondazione di un'analisi esistenziale*. In Id., *Le radici della logoterapia. Scritti giovanili 1923-1942*, a cura di E. Fizzotti, Las, Roma, 2000a, pp. 139-145.

Frankl V.E. (1974), *Psicoterapia nella pratica medica*, Giunti-Barbèra, Firenze, 4^a ed.

Frankl V.E. (1990), *Un significato per l'esistenza. Psicoterapia e umanismo*, Città Nuova, Roma, 2^a ed.

Frankl V.E. (1992), *La sofferenza di una vita senza senso. Psicoterapia per l'uomo d'oggi*, ElleDiCi, Leumann (TO), 3^a ed.

Frankl V.E. (1993), *Ciò che non è scritto nei miei libri. Appunti autobiografici*. In E. Fizzotti (a cura di), «*Chi ha un perché nella vita...*». *Teoria e pratica della logoterapia*, Roma, Las, 2^a ed., pp. 83-104.

Frankl V.E. (1995), *Sincronizzazione a Birkenwald*, La Giuntina, Firenze.

Frankl V.E. (1997), *La vita come compito. Appunti autobiografici*, a cura di E. Fizzotti, SEI, Torino.

Frankl V.E. (1998), *Senso e valori per l'esistenza. La risposta della Logoterapia*, Città Nuova, Roma, 2^a ed.

Frankl V.E. (2000a), *Le radici della logoterapia. Scritti giovanili 1923-1942*, a cura di E. Fizzotti, Las, Roma.

Frankl V.E. (2000b), *Dio nell'inconscio. Psicoterapia e religione*, Morcelliana, Brescia, 4^a ed.

Frankl V.E. (2001a), *Logoterapia e analisi esistenziale*, a cura di E. Fizzotti, Morcelliana, Brescia, 5^a ed.

Frankl V.E. (2001b), *Teoria e terapia delle nevrosi*, a cura di E. Fizzotti, Morcelliana, Brescia, 3ª ed.

Frankl V.E. (2001c), *In memoriam 1938*. In Id., *Logoterapia, medicina dell'anima*, a cura di E. Fizzotti, Gribaudo, Milano, pp. 277-279.

Frankl V.E. (2001d), *Homo patiens. Soffrire con dignità*, Queriniana, Brescia, 2ª ed.

Frankl V.E. (2004a), *Uno psicologo nei lager*, Ares, Milano, 16ª ed.

Frankl V.E. (2004b), *Alla ricerca di un significato della vita. Per una psicoterapia riumanizzata*, a cura di E. Fizzotti, Mursia, Milano, 3ª ed.

Frankl V.E. (2005a), *La sfida del significato. Analisi esistenziale e ricerca di senso*, a cura di D. Bruzzone e E. Fizzotti, Erickson, Trento.

Frankl V.E. (2005b), *Una coesistenza aperta al logos: quanto «umanistica» è la psicologia umanistica?* In Id., *La sfida del significato. Analisi esistenziale e ricerca di senso*, a cura di D. Bruzzone e E. Fizzotti, Erickson, Trento, pp. 79-90.

Frankl V.E. (2005c), *Oltre l'autoattualizzazione e l'autoespressione*. In Id., *La sfida del significato. Analisi esistenziale e ricerca di senso*, a cura di D. Bruzzone e E. Fizzotti, Erickson, Trento, pp. 45-56.

Frankl V.E. (2005d), *Responsabilità per il passato: di fronte alla transitorietà dell'esistenza umana*. In Id., *La sfida del significato. Analisi esistenziale e ricerca di senso*, a cura di D. Bruzzone e E. Fizzotti, Erickson, Trento, pp. 155-163.

Frankl V.E. e Kreuzer F. (1995), *In principio era il senso. Dalla psicoanalisi alla logoterapia*, Queriniana, Brescia.

Froggio G. (1987), *Un male oscuro. Alcolismo e logoterapia di V. E. Frankl*, Paoline, Milano.

Gelmini P. (1998), *Tossicodipendenza, vuoto esistenziale e «Comunità Incontro»*. In E. Fizzotti e A. Gismondi (a cura di), *Giovani, vuoto esistenziale e ricerca di senso. La sfida della logoterapia*, Las, Roma, 2ª ed., pp. 125-135.

Giovetto P. (2001), *Viktor Frankl. Vita e opere del fondatore della logoterapia*, Edizioni Mediterranee, Roma.

Girmenia E. (2003), *L'analisi esistenziale. Disagio esistenziale e insorgenza delle nevrosi nel pensiero di Viktor Frankl*, Armando, Roma.

Jureti B. (1998), *Tossicodipendenza, vuoto esistenziale e «Progetto Uomo»*. In E. Fizzotti e A. Gismondi (a cura di), *Giovani, vuoto esistenziale e ricerca di senso. La sfida della logoterapia*, Las, Roma, 2ª ed., pp. 143-146.

Korchin S.J. (1977), *Logoterapia*. In Id., *Psicologia clinica moderna*, Borla, Roma, pp. 632-635.

Malugani M. (1978), *Intenzione paradossa e dereflessione nella psicoterapia delle nevrosi*. In L. Peresson (a cura di), *Psicoterapia e Psicologia umanistico-esistenziale. Atti del 2° Congresso Internazionale CISSPAT (Jesolo Lido, 6-8 maggio 1977)*, CISSPAT, Padova, pp. 16-23.

Maslow A. (2005), *Verso un compito oltre l'autorealizzazione: annotazioni al testo di Viktor E. Frankl*. In Id., *La sfida del significato. Analisi esistenziale e ricerca di senso*, a cura di D. Bruzzone e E. Fizzotti, Erickson, Trento, pp. 69-77.

Pizzo S. (1987), *Alcuni accostamenti tra analisi transazionale ed analisi esistenziale*. In L. Peresson (a cura di), *Lineamenti per una classificazione delle psicoterapie*, CISSPAT, Padova, pp. 227-231.

Rossi Monti M. e Vitale S. (1980), *La logoterapia di Viktor E. Frankl*. In Id., *Dall'analisi esistenziale alla teoria dei sistemi*, Feltrinelli, Milano, pp. 84-87.

Rubano L. (1998), *Tossicodipendenza, vuoto esistenziale e «Comunità Emmanuel»*. In E. Fizzotti e A. Gismondi (a cura di), *Giovani, vuoto esistenziale e ricerca di senso. La sfida della logoterapia*, Las, Roma, 2ª ed., pp. 137-141.

Weeks G.R. e L'Abate L. (1984), *Ricerche sull'intenzione paradossale*. In Id., *Psicoterapia paradossale*, Astrolabio, Roma, pp. 223-227.

Weitbrecht H.J. (1970), *Logoterapia (Frankl)*. In Id., *Compendio di psichiatria*, Piccin, Padova, pp. 516-517.